

[o] **CARMEN MAGALLÓN**

En nuestra sociedad, además de salir a la calle a favor de una causa, las personas tenemos dos tipos de poder: uno es el voto y otro la gestión de nuestro poco o mucho dinero: la opción de tener la nómina en un lugar u otro.

CARMEN MAGALLÓN*

Rebelarse contra la pobreza

En el mundo no falta dinero ni alimentos ni agua ni medicamentos ni otros bienes necesarios. Lo faltante es una distribución más equitativa de los mismos.

Como suele suceder en las campañas destinadas a sacar a la luz problemas estructurales graves, la que se desarrolló bajo el lema “¡Rebélate contra la pobreza!” corre el riesgo de ser rápidamente olvidada. Las organizaciones agrupadas en la Alianza Española contra la Pobreza seguirán tratando de documentar y presionar para buscar remedio a las carencias de los mil millones de personas que viven con menos de un dólar al día: falta de alimentos, agua, vivienda, educación, de acceso a medicamentos, en fin, los mínimos necesarios para una vida digna de un ser humano. Pero si no asumimos a fondo que quienes viven o más bien mueren por estas carencias están sufriendo una violencia de carácter estructural que exige medidas del mismo rango, el problema se agravará.

En el mundo no falta dinero ni alimentos ni agua ni medicamentos ni otros bienes necesarios. Lo faltante es una distribución más equitativa de los mismos. Y tampoco es que el problema sea tan complicado que no haya salidas viables. Lo que faltan son decisiones políticas. Y para que estas decisiones estructurales se tomen se necesita un compromiso, estructural también, de la ciudadanía. Si materialmente es posible, si hay salidas y propuestas sobre la mesa y si éstas apuntan a la eliminación de la desigualdad, habrá que asumir actitudes de fondo que las fuercen: rebelarse contra la pobreza tiene como corolario rebelarse contra la riqueza.

¿Qué podemos hacer? Pues, en nuestra sociedad, además de salir a la calle a favor de una causa, las personas tenemos dos tipos de poder: uno es el voto y otro la gestión de nuestro poco o mucho dinero: la opción de tener la nómina en un lugar u otro —ésta ciertamente sólo en manos de quienes tienen trabajo y salario—, de comprar o no comprar o de comprar unas cosas u otras. Con el voto podemos elegir o no a quienes toman las decisiones, exigir que cada programa electoral in-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.01.2010	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

cluya un balance de las acciones y decisiones tomadas para disminuir la pobreza, en nuestro entorno y en el mundo; y las propuestas de futuro, si resultan elegidos. Con el dinero podemos quitar la nómina de los bancos que exhiban comportamientos escandalosos —del tipo de alguno que hemos conocido— y podemos dirigir nuestras compras hacia productos fabricados bajo ciertas condiciones: políticas justas de empleo, respeto por el medio ambiente y poblaciones desprotegidas, etcétera. No son ideas nuevas. Las decisiones, grupales e individuales, que responden a la idea de, “no con mi dinero”, están ya funcionando. Pero falta generalizarlas.

Todo sin menoscabo de las peticiones concretas realizadas por la Alianza al gobierno español, entre ellas, que en los foros internacionales promueva el control de los mercados financieros y la desaparición de los paraísos fiscales; revise en profundidad las políticas comerciales, agrícolas, migratorias, de igualdad de género y medioambiental y que cumpla el Pacto de Estado, asumido por el gobierno y todos los partidos políticos, de alcanzar 0.7% al final de la legislatura.

**Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Centro de Colaboraciones Solidarias
ecs@solidarios.org.es*

**Rebelarse contra
la pobreza tiene
como corolario
rebelarse contra
la riqueza.**